¿Por qué escribo? ¿Para quién escribo?

Silvia González

Image not found.

Capítulo 1

¿Por qué escribo? ¿Para quién escribo?

Para conocerme, saber quién soy, qué deseo. Creo que escribiendo se pueden ordenar las ideas, de forma más o menos coherente. Escribir con regularidad obliga a mi mente a incorporar un sistema de pensamiento, donde las palabras y las frases toman un camino con pocas curvas y además, curvas muy suaves. Volcar ideas de manera consistente hace un cúmulo de ideas y de ahí, quizás leyendo entre líneas pueda encontrar algún resquicio de mi alma. Un Diario le ayudó a Ana Frank a soportar el miedo y el encierro. Miles de páginas escritas hicieron que Proust intentara recuperar el tiempo perdido. Los poetas vuelcan sus inspiraciones en metáforas con medida y sin medida. Un personaje de ficción puede explicarle al gran público todas las miserias que esconden sus entrañas, tratando de encubrir la vulnerable identidad del autor. Ausencia de adjetivos muestran la introversión, mientras que calificativos en demasía, hacen relucir el afán de protagonismo, o quizás sea al revés.

Para describir el mundo en el cual vivo. Todos percibimos el mundo de una perspectiva distinta. Si digo la palabra 'iglesia', alguien pensará en el edificio, otro en cantos gregorianos, otro en la torre y su campana, otro en el sacerdote, quizás alguien piense sólo en sus pecados… Pero interpretamos con diversidad y hasta con desatino. Entonces, tenemos mil maneras de describir el mundo. Contarlo como lo veo, como lo siento, como lo huelo, como lo sufro, como quisiera que fuera.

Para jugar con las palabras, divirtiéndome mientras escribo. Palabras con color, con aroma y sabor. Palabras humildes o altisonantes. El Verbo como expresión de humanidad y raciocinio. Tal vez mejor que jugar con las palabras sea tejerlas, darles formas. Hacer con ellas una trama compacta, pero elástica; fina pero abrigada; con dibujos que hagan estallar carcajadas, diseños que provoquen lágrimas o esbozos de múltiples sentimientos, que incluso alguno pueda ser insípido y neutral.

"La palabra escrita se fija en el tiempo pero se resiste a pertenecer a un sentido único". Lo leí hace poco en Twitter y lo transcribo aquí porque la plasticidad interpretativa de las palabras es como un bosque gigante. Según desde donde se lo mire, puede ser soleado o sombrío, fresco o candente, cerrado o accesible, en fin, las palabras se adaptan a la mente ¿o la mente se adapta a las palabras? No lo sé, quizás en el futuro lo sepa.

Para hablar de un mundo que sólo existe en mi imaginación. Se suele afirmar que en los libros clásicos como "*Las mil y una noches", "La divina comedia"* o en las ancestrales mitologías está toda la historia del ser humano, que no hay nada nuevo bajo el sol y que las infinitas

situaciones de la vida ya fueron escritas. Sin embargo, a pesar del eterno retorno filosófico, creo que hay grietas por donde pudo escaparse alguna circunstancia compleja y digna de contarse. Quizás haya que utilizar la paciencia de un gato, para esperar que se asome y atraparla. Quizás aparezca en un sueño o en el duelo de un amor imposible.

Aunque Borges en su "*Aleph*" imaginara algo parecido al gigantesco mundo virtual, no sabemos si avistó la revuelta madeja de las redes sociales y los millares de hilos invisibles que anudan. Una sinapsis descomunal, que adhiere a otra sinapsis también descomunal y así hasta no sabemos que lugar inimaginable del cosmos. Ahí usé la palabra que como un Uroboros, me traslada al principio del texto: aunque se suele afirmar que todo está narrado, por el contrario, hay un nuevo mundo virtualizado esperando ser imaginado.

Para comunicarme con los lectores que nunca conoceré. "Lector, a quien nunca he de conocer…", manifestó Chateaubriand en sus *Memorias de ultratumba*, que pretendieron ser póstumas, pero no lo fueron. Sin embargo, ahora las redes sociales permiten una comunicación casi estrecha entre autor y lector. Escribir para quien nunca conoceremos puede ser sencillo, pero abrir nuestra esencia al que sí nos verá, ya puede pintar como más conflictivo. Escribimos como para que nadie nos lea o para que muchos lo hagan.

Para resolver mis conflictos interiores. Dicen que Pessoa escribió: "Soy un personaje de novela por escribir, que pasa por el aire, entre sueños de quien no me ha sabido formular." Mi realidad y mis sueños se entrecruzan y ese personaje que soy y que pasa por el aire, aún no encontró su relato, mucho menos su novela. Tal vez escribiendo lo atisbe, lo espíe descaradamente y trate de conocerlo u olvidarlo para siempre, para que otro interprete y si es interesante, lo cuente.

Por el inmenso placer que siento al expresarme por escrito. El rasgueo del bolígrafo en el papel o el tac tac del teclado. El aroma de la tinta sobre la línea o el disparo de luz al presionar cada letra. Las sensaciones físicas se fusionan con las mentales, con las emocionales, con la espirituales. Si esa fusión es un texto, algo satisfactorio nos embarga. Luego releemos, después corregimos, por último enviamos, o guardamos, o publicamos, o… Pero el placer primero está en volcar por escrito eso que surge a borbotones o que debe arrancarse del arraigo del alma.

Porque escribiendo se pasa el tiempo volando…ni hambre me da. Levantar la vista del texto y no poder creer que hayan pasado las horas de forma vertiginosa. Atrás quedó el horario de la merienda. Escribir es

alimentarse de otra manera.

Por disfrutar del aroma de la tinta y el papel. Hoy leí en un diario que volvemos a utilizar anotadores en papel y bolígrafos, porque el tomar apuntes en dispositivos es más complicado y no tiene la magia de los manuscritos. Ya la palabra manuscrita tiene una magia ancestral que provoca admiración y curiosidad. Lo manifesté antes, pero vale la pena reiterarlo, el aroma de la tinta en el papel, ese tufillo del rasguear sobre la línea, se adueña de un espacio misterioso de nuestro cerebro y nos deleita. Escribir a mano, corregir, subrayar, hacer flechas, poner cruces, signos de interrogación o exclamación, emborronar la hoja, para después con miles de tecleos de luces, hacer una prolija página digital. Todo tiene su hechizo, su espacio y su importancia. Claro que es relevante acordarse en qué lugar anotamos aquella frase necesaria, ¿en la agenda o en el Smartphone? ¡Oh!